

La “brecha generacional” en Japón

Gordon Mathews
Universidad China de Hong Kong

Resumen

Las “brechas generacionales” son universales en el mundo moderno, en gran parte debido a la tecnología y a los rápidos avances. Sin embargo, en Japón se ha prestado especial atención a la brecha entre los jóvenes y los mayores porque el orden social adulto japonés ha exigido un gran sacrificio personal a los que entraban en él, pidiendo de forma estereotipada a los hombres que se dedicaran a sus empresas y a las mujeres que se dedicaran a sus hijos; el temor era que los jóvenes no estuvieran dispuestos a hacer este sacrificio. En la época de la posguerra, las anteriores “generaciones jóvenes” del país habían sido más o menos como las de sus padres: porque el orden económico y social japonés tenía tanto éxito que la mayoría pensaban que no tenían mucho donde elegir si no era entrar en este orden. Sin embargo, en la actualidad las cosas han cambiado: los jóvenes japoneses que no opten por hacer carrera profesional o que no se casen y tengan hijos probablemente no vivan la vida como sus padres, lo cual puede amenazar sustancialmente el orden social adulto japonés. Por un lado, esto podría considerarse un avance positivo, en el sentido que permite a las personas tener más libertad a la hora de vivir su vida. Pero por otro lado puede parecer negativo. Por muchos sacrificios que exigiera a las personas, el orden social japonés de la posguerra funcionó muy bien y creó una sociedad próspera y segura, aunque parece que esta época ya es agua pasada.

La brecha generacional japonesa

A juzgar por los medios de comunicación japoneses, parece que los jóvenes en Japón no pasan por su mejor momento en los últimos años. Se han publicado una serie de destacados libros populares que reivindican que “los jóvenes han perdido la capacidad de utilizar el lenguaje correctamente” como escribía Tetsuo Sakurai¹ en 1985: “los jóvenes han perdido su ética profesional y ya no se toman la vida en serio” como escribía Tamotsu Sengoku en 1991; y “los jóvenes, con unos lóbulos frontales subdesarrollados, ya no saben cómo relacionarse con los demás” como escribía Toshiyuki

Sawaguchi en 2000. Actualmente en las librerías japonesas hay decenas de libros sobre los problemas juveniles: delincuentes juveniles, jóvenes asesinos, *hikikomori* (jóvenes que se niegan a salir de su habitación), NEETS (jóvenes que no trabajan, ni van a la escuela, ni siguen una formación), *furiitaa* (jóvenes que no pueden o no quieren hacer carrera profesional), y *parasaito shinguru* (mujeres jóvenes que no se casan sino que siguen viviendo en casa de sus padres ya cumplidos los treinta). ¿Qué sucede con los jóvenes en Japón?

Cabe decir que en cierto modo la desconfianza de los mayores hacia los jóvenes puede considerarse algo universal. Recuerdo perfectamente mi juventud a finales de los años sesenta y principios de los setenta en Estados Unidos, cuando las personas mayores censuraban la inmoralidad de la música rock, proclamaban que “con tanto pelo largo, ya no se puede distinguir entre los chicos y las chicas” y se quejaban de la falta de ética entre los jóvenes: “Cuando yo era joven, sabíamos que para ganarnos un dólar teníamos que trabajar. Ahora, los jóvenes nunca piensan en esto. ¡Sólo fuman mari-

huana y mantienen relaciones sexuales!”. Actualmente, se mantiene esta actitud de desprecio hacia los jóvenes, y las personas mayores se quejan de que hoy en día los jóvenes no les escuchan, y que prefieren llamar por el móvil, enviar mensajes de texto y escuchar música en sus i-Pods. Todas las sociedades son diferentes: seguramente la brecha generacional en España se expresa de distinta forma que en Estados Unidos o en Japón. Pero existe un hecho universal de fondo: debido a los avances tecnológicos que los jóvenes entienden mejor que sus mayores, y debido al cambio de costumbres sociales con cada nueva generación, los jóvenes de todas partes se ven en cierto modo distintos de sus mayores, y en cierto modo también (porque son los mayores los que juzgan) desapegados en comparación con sus mayores. La “brecha generacional” se produce en todas partes.

Sin embargo, parece que en Japón, en las últimas décadas, se ha hecho especial hincapié en la brecha generacional. ¿Por qué? Una razón son los cambios drásticos que se han

producido en la sociedad: un joven japonés al que entrevisté, entre otros muchos de todas las edades con los que hablé sobre la “brecha generacional”, se refirió a sus abuelos como si “vinieran de otro planeta.” Ciertamente estos japoneses mayores, que crecieron en Japón en la preguerra, durante la guerra o en el difícil período de principios de la posguerra, marcado por la pobreza, parecen venir de otro mundo si se comparan con los más jóvenes, que han crecido en la abundancia. Actualmente, entre los padres y los hijos esta brecha quizás no sea tan abismal como lo era antes, ya que ambos han crecido en un mundo relativamente próspero. Ahora bien, desde la pobreza de la posguerra de finales de los cuarenta y los cincuenta, hasta el elevado crecimiento de los sesenta, pasando por la crisis del petróleo de los setenta, la burbuja económica de los ochenta, el estancamiento y la pérdida de confianza de los noventa hasta hoy, el país se ha lanzado por una montaña rusa económica y social, que ha creado el caldo de cultivo para una brecha generacional persistente. Naturalmente esto ha sucedido también en otras sociedades: a los jóvenes españoles de hoy en día les puede resultar difícil imaginar la época de Franco en la que crecieron sus abuelos o sus padres; a los jóvenes estadounidenses les puede desconcertar la falta de cinismo de la generación americana que luchó en la Segunda Guerra Mundial y Corea (aunque no en Vietnam, que se puede comparar con el actual Irak).

Sin embargo, en Japón esta brecha puede que sea especialmente pronunciada, ya que la montaña rusa de la historia ha ido muy rápido. Gran parte de estos rápidos cambios en la sociedad están relacionados con la tecnología: cada generación de jóvenes japoneses en el último medio siglo ha crecido en un mundo tecnológico que sus antepasados nunca habían experimentado: televisores, walkman, teléfonos móviles, ordenadores e internet.

Pero existe una razón todavía más importante que los rápidos cambios sociales y tecnológicos para explicar el énfasis que ponen los japoneses en la brecha generacional entre los jóvenes y los mayores. Tiene que ver con la naturaleza especialmente implacable del orden social japonés. En las últimas décadas, convertirse en un japonés adulto con todas las de la ley ha exigido una enorme disciplina y devoción: un hombre tiene que dedicarse por completo a su empresa; una mujer tiene que dedicarse por completo a sus hijos. Para ser un adulto en Japón, se tenía que renunciar a uno mismo en favor del grupo. Si los jóvenes se niegan a hacerlo, el orden social adulto japonés se desmorona, y por eso los japoneses más mayores están tan preocupados por la brecha generacional. Les preocupa que: “Si los jóvenes no

hacen los sacrificios que hicimos nosotros en nuestras vidas, el Japón que hemos construido se irá a pique”. Todas las generaciones de adultos japoneses de la posguerra han tenido la misma preocupación, pero ahora por primera vez esta preocupación se ha hecho realidad, como comentaré más adelante.

En la actualidad, la mayoría de sociedades están más o menos basadas en el pluralismo, permitiendo e incluso fomentando una diversidad de estilos de vida. En Japón, las cosas no son exactamente así. Permítanme que lo ilustre con un ejemplo concreto. Hoy en día, en muchas sociedades occidentales desarrolladas, hay un cierto grado de flexibilidad sobre cómo vive un joven su vida. En Estados Unidos, por poner un ejemplo, un joven puede optar por diversos caminos cuando tiene veinte años, quizás tocar en un grupo, o viajar, o escribir, o dedicarse a otros pasatiempos. Después, al llegar a los treinta, puede decidir tomar otro camino y “volverse serio”; puede ir a la universidad y convertirse en doctor, abogado o catedrático a los cuarenta. De hecho, éste es el camino que he tomado yo: después de viajar por todo el mundo hasta los treinta, hice un curso de posgrado a los treinta y dos y a los cuarenta era catedrático. Pero esto es ca-

“ En la actualidad, la mayoría de sociedades están más o menos basadas en el pluralismo, permitiendo e incluso fomentando una diversidad de estilos de vida. (...) [Sin embargo,] El orden social japonés no deja mucho margen para la experimentación o la desviación (...) Si alguien es dependiente del ‘abierto las 24 horas’ a los 30, posiblemente seguirá haciendo el mismo trabajo o uno similar a los 50.”

si imposible en Japón, donde un joven se puede encontrar con las puertas cerradas si no se ha decidido por una trayectoria de vida particular antes de los treinta años como mucho. Si alguien es dependiente del “abierto 24 horas” a los 30, posiblemente seguirá haciendo el mismo trabajo o uno similar a los 50. El orden social japonés no deja mucho margen para la experimentación o la desviación –algo más que en el pasado reciente, eso sí, pero todavía muy poco. En mi opinión, los severos requisitos del orden social japonés son la principal razón de que la “brecha generacional” sea tan profunda en Japón. Para analizarlo con más detalle, voy a examinar la “brecha generacional” en la trayectoria de vida y en la historia no sólo de Japón, sino de todo el mundo.

Trayectoria de vida e historia

Si las “brechas generacionales” son una cuestión de trayectoria de vida, entonces se puede decir que “siempre ha sucedido lo mismo.” Todas las generaciones jóvenes tienen conflictos con los mayores, pero a medida que van envejeciendo adoptan actitudes muy parecidas. Por otro lado, si las “brechas generacionales” son una cuestión de historia, entonces cada nueva generación es distinta de las de sus

mayores: los jóvenes entran y crean un nuevo mundo humano que sus mayores nunca habían experimentado y no pueden entender.

A lo largo de la mayor parte de la historia de la humanidad, las brechas generacionales han sido generalmente una cuestión de trayectoria de vida en todas partes. Nancy Foner ha analizado las sociedades tribales tradicionales y ha comprobado que, si bien existía un conflicto generacional, no se producía ninguna brecha generacional en la comprensión,

puesto que solía haber pocos cambios sociales de generación en generación. Por ejemplo, en las sociedades tribales, los hombres jóvenes y los viejos compiten por el acceso a las mujeres; los más viejos salen ganando, porque tienen los recursos para adquirir múltiples mujeres, algo que los más jóvenes no pueden hacer: los viejos pueden terminar con muchas mujeres, mientras que los más jóvenes quizás

no tengan ninguna. Pero cuando estos hombres jóvenes se hacen viejos, también tienen muchas mujeres, privando a los jóvenes de las generaciones posteriores. Naturalmente, esta situación es muy injusta para las mujeres y también para los jóvenes, pero, dejando esto de lado, perpetúa el conflicto generacional entre jóvenes y mayores, generación tras generación.

Pero aunque esto es claramente un conflicto generacional, no representa una brecha generacional, que es una diferencia en la manera de entender el mundo entre los jóvenes y los mayores. Una brecha generacional sólo se produce con el cambio social, cuando los jóvenes adquieren una visión diferente del mundo de la que tienen sus mayores que se mantiene durante toda su vida. Por lo general, la brecha generacional sólo existe en el mundo moderno, en el que cada nueva generación experimenta cosas que sus mayores nunca han experimentado y están más acostumbrados que ellos a las nuevas tecnologías, unas tecnologías (ya sean estudios, televisión, internet o teléfonos móviles) que pueden distanciar a los jóvenes de sus mayores, ya que para los primeros forman parte de su vida y para los segundos no. La brecha generacional también se produce debido a la occidentalización y la globalización: los jóvenes están más expuestos que los mayores y puede que entiendan el mundo de forma distinta a ellos. En las sociedades tradicionales, a un joven le puede parecer totalmente natural pedir consejo a una persona más mayor sobre diferentes aspectos de la vida, como el matrimonio, la plantación de las cosechas, las hierbas tradicionales o la mitología. Actualmente, sería impensable para la mayoría de jóvenes pedir consejo a sus

“Una brecha generacional sólo se produce con el cambio social, cuando los jóvenes adquieren una visión diferente del mundo de la que tienen sus mayores, que se mantiene durante toda su vida. (...) Sólo existe en el mundo moderno, en el que cada nueva generación experimenta cosas que sus mayores nunca han experimentado y están más acostumbrados que ellos a las nuevas tecnologías, (...) la occidentalización o la globalización”

abuelos sobre un problema informático o sobre una relación amorosa. Por lo tanto, la brecha generacional no es sólo una cuestión de trayectoria de vida, sino de historia: los jóvenes, al menos en cierto modo, viven en un mundo distinto de aquel en el que crecieron sus padres o sus abuelos.

En Japón también ha existido la brecha generacional como cuestión de trayectoria de vida más que de historia. Para hablar sólo de los sesenta años que han transcurrido desde

la Segunda Guerra Mundial, más o menos cada década ha surgido una nueva generación de jóvenes, que ha sido proclamada distinta de las anteriores por los medios de comunicación japoneses. Las tribus del sol (*taiyozoku*) de los cincuenta, los estudiantes radicales de los sesenta, la nueva raza (*shinjin-ru*) de los ochenta, y los frea-kies (*otaku*) y las jóvenes japonesas con la piel morena y el

pelo rubio (*kogyaru*) son extraordinariamente extrañas, nuevas y distintas. Pero la mayoría de estas nuevas generaciones de jóvenes no han dado lugar a nuevos tipos de adultos. El experto Edward Seidensticker subrayó en 1990 que cuando la actual generación de jóvenes japoneses llegue a los cuarenta, “actuarán igual que todos los demás a los cuarenta.” No serán muy distintos de sus padres a esa edad, declaraba, y, de hecho, muchos de los miembros de estos grupos han vivido vidas similares a las de sus padres. A pesar del caos político de los sesenta y los cambios culturales de los ochenta y los noventa, los jóvenes japoneses no han cambiado mucho el país. Ha habido algunas diferencias significativas, por ejemplo en el área de la sexualidad. Cuando fui por primera vez a Japón en 1980, todavía se oían historias de chicas jóvenes que se hacían la cirugía para recuperar la virginidad que habían perdido. Actualmente, esto resultaría ridículo entre la mayoría de los jóvenes japoneses. Sin embargo, aunque los cambios en la percepción personal de la moralidad sean profundos, no parece que tengan impacto en la situación general de los jóvenes en la sociedad japonesa. Desde las décadas de la posguerra hasta la actualidad, Japón se asemeja en cierto modo a las sociedades tradicionales de costumbres antropológicas: la brecha generacional ha sido una cuestión de trayectoria de vida más que de historia.

Pero ahora las cosas pueden estar cambiando por dos motivos. El primero es la naturaleza particular de la tecnología contemporánea. Los primeros cambios tecnológicos –por ejemplo, la televisión y su difusión a principios de los sesenta– alteraron la naturaleza de la brecha generacional en

Japón, pero como tanto jóvenes como mayores podían ver y entender la televisión, el medio en sí no creó ninguna brecha generacional. Pero no sucede lo mismo con las nuevas tecnologías actuales. Con los teléfonos móviles, los jóvenes de los últimos 15 años han conseguido un aparato de comunicación personal y un mundo propio que sus padres no pueden ver y al que no pueden acceder fácilmente, ni siquiera entender; internet, tanto si se accede desde los teléfonos móviles como desde los ordenadores, es un medio que los jóvenes pueden dominar, pero al que muchos mayores se resisten todavía ahora. Esto crea un mundo juvenil aparte del mundo de los mayores, además de invertir la relación jerárquica entre los jóvenes y los mayores. Este respeto por los mayores está muy arraigado en el lenguaje japonés, pero se está deteriorando porque en los mensajes de móvil y electrónicos se utiliza un lenguaje muy directo y porque los jóvenes conocen este medio y los mayores no.

Entrevisté a un joven empleado en telecomunicaciones japonés que dijo: "Naturalmente, en las situaciones más formales utilizo el lenguaje de respeto con mis superiores. Hablo muy, muy cuidadosamente... Pero en respuesta a una pregunta de una persona mayor sobre ordenadores, los jóvenes de esta empresa dirían: '¿te estás comportando como un viejo, no?' Las personas mayores dicen: '¡Por favor, no digas esto!'". Nos está diciendo que en el ámbito formal de las empresas, las relaciones humanas jerárquicas siguen siendo importantes, pero en el ámbito de la tecnología el orden se invierte, casi hasta la burla, y de algún modo los jóvenes se vengan de sus mayores. La supremacía tecnológica de los jóvenes sobre los mayores parece un aspecto inevitable de la brecha generacional, pero es especialmente evidente en una sociedad confuciana como la de Japón. Se supone que los mayores deben ser respetados por conocer mejor el mundo que los jóvenes, pero la emergencia de las nuevas tecnologías pone en peligro esta premisa. Así pues, el mayor conocimiento que tienen los jóvenes de la tecnología amenaza un principio fundamental del orden social japonés.

Pero el tema va más allá de la tecnología. La segunda razón de que la historia triunfe sobre la trayectoria de vida a la hora de explicar la brecha generacional está relacionada con la naturaleza del orden social e institucional japonés, como se ha mencionado anteriormente. Actualmente, en las so-

ciudades más desarrolladas, los jóvenes tienen bastante tiempo para "encontrarse a sí mismos." En Estados Unidos, como hemos dicho antes, lo que uno haya hecho de joven no impide que posteriormente pueda subirse al carro del éxito. Eso no es así en Japón, donde los jóvenes tienen poco tiempo para decidir sobre su futuro profesional. Esto significa que lo que es un asunto de trayectoria de vida en Estados Unidos –los jóvenes se toman su tiempo para encontrar su camino profesional óptimo, como hicieron sus padres– se convierte en una cuestión de historia en Japón. Si en Japón los

jóvenes pierden el tiempo encontrando su camino profesional, quizás nunca tengan la oportunidad de encontrar este camino profesional: no podrán seguir el camino de sus padres, ya que estarán bloqueados.

Esto se ve claramente en Japón en la actualidad. Vamos a considerar a los trabajadores temporales (*furiitaa*), las solteras parásitas (*parasaito shinguru*) y los jóvenes que no trabajan ni estudian (NEETS). Muchos de estos jóvenes nunca vivirán la vida como sus padres: puede que no entren nunca en el "orden social adulto japonés", porque con todas las restricciones de edad que impone, les pasará de largo. No está claro cuántos jóvenes japoneses encajan en estas categorías, ya que las estadísticas y definiciones varían mucho, pero parece evidente que una minoría considerable –quizás hasta el 30%– de los japoneses de entre 20 y 40 años no entra en el orden social adulto japonés como lo hicieron sus padres, intentando conseguir los papeles de empleado corporativo (predominantemente los hombres) o madre. Lo más probable es que estas personas nunca se incorporen al orden social adulto japonés.

El orden social adulto japonés, tal y como ha existido desde los años sesenta hasta los noventa, se basaba en gran parte en el principio de que los hombres debían sacrificarse en favor de su empresa, y las mujeres de su familia; sólo mediante este sacrificio podían vivir una vida plena y digna como adultos con todas las de la ley. Durante estos años, algunas generaciones de jóvenes se habían resistido a este orden social adulto, pero la mayoría sentían que tenían que incorporarse a él, puesto que funcionaba bien y se aceptaba como legítimo en una era de gran crecimiento económico. En épocas anteriores, los jóvenes se rebelaban cuando estaban en el instituto o en la universidad, pero al llegar a los veinte pensaban que no tenían mucha elección, excepto seguir el camino de sus padres. Pero aho-

"Internet, tanto si se accede desde los teléfonos móviles como desde los ordenadores, es un medio que los jóvenes pueden dominar, pero al que muchos mayores se resisten todavía ahora. Esto crea un mundo juvenil aparte del mundo de los mayores, además de invertir la relación jerárquica entre los jóvenes y los mayores."

"Parece evidente que una minoría considerable –quizás hasta el 30%– de los japoneses de entre 20 y 40 años no entra en el orden social adulto japonés como lo hicieron sus padres. (...) Lo más probable es que estas personas nunca se incorporen al orden social adulto japonés."

ra este orden social adulto ha perdido credibilidad por dos motivos: la situación mediocre de la economía japonesa en los últimos quince años y los escándalos y problemas sociales que ha vivido el país en este periodo. Esta es la raíz de la actual brecha generacional en Japón, y lo que explica su importancia.

La brecha generacional de hoy no es una cuestión de jóvenes que se rebelan contra los mayores u organizan manifestaciones –esto apenas sucede. Actualmente los jóvenes japoneses se muestran sobre todo pasivos, y su intención no es cambiar el mundo en el que viven desde el punto de vista político o social, sino simplemente adaptarse a él. Sin embargo, desde el momento en que estos jóvenes toman la decisión personal de no vivir como sus padres –no entrar en el mundo de los negocios como empleado a tiempo parcial o no casarse y formar una familia– ya están cambiando el mundo. La mayoría no se dan cuenta de que están cambiando el orden social adulto japonés, posiblemente esta idea nunca se les ha pasado por la cabeza. Pero lo están haciendo. Si hay suficientes jóvenes que deciden no incorporarse al orden social adulto japonés, por las razones personales que sean, los cimientos de este orden se pueden ver amenazados. Cabe destacar que a veces no se trata de una opción personal; si un joven o una joven no encuentra un trabajo adecuado a sus expectativas profesionales o un futuro esposo o esposa que le convenga, entonces no está eligiendo este camino sino que se ve obligado a él, al menos en parte. Pero el efecto es el mismo: el deterioro del orden social adulto japonés. Durante la investigación he podido comprobar que generalmente opción y obligación están relacionadas. Por ejemplo, si un joven no encuentra muchas opciones profesionales que le atraigan y se presenta a las ofertas de empleo con poco entusiasmo, probablemente no conseguirá el trabajo y se convertirá en un *furiitaa*, un trabajador temporal. Este camino, ¿lo ha elegido o se ha visto forzado? Está claro que las dos cosas.

Cambio de los valores culturales japoneses

El orden social japonés del periodo 1960-1990, y en menor medida el actual, se basaba en la subordinación del individuo al grupo combinada con unos roles por sexo muy estrictos (los hombres vivían para el trabajo y las mujeres para la familia); se consideraba que las personas sólo podían vivir plenamente sus vidas adultas si aceptaban este sacrificio. En la actualidad, estos principios tienen muchos menos adeptos que sólo unas décadas atrás. *Furiitaa, parasaito shingu-*

ru, NEETS: son grupos incapaces o poco dispuestos a sacrificarse por la empresa o la familia, como hicieron sus padres. Existen dos interpretaciones de estos jóvenes. Una interpretación es que están mimados, ya no tienen la voluntad de hacerse un hueco en la sociedad adulta y no tienen la suficiente capacidad de sacrificio para hacerse adultos. Otra interpretación es que la culpa es de la sociedad: muchos de estos jóvenes, cuando ven cómo viven sus padres, sienten que no vale la pena incorporarse a la sociedad adulta. Independientemente de cuál de las dos interpretaciones sea más válida, parece claro que la ideología consolidada en las décadas pasadas se está deteriorando. La mayoría de estos jóvenes no tienen noción alguna sobre el significado social que tiene su comportamiento en un sentido más amplio, pero el efecto de este comportamiento, multiplicado por millones, puede llegar a destruir el orden social adulto japonés.

Este deterioro es una cuestión de comportamiento social, pero también de valores culturales. El orden social adulto japonés descrito más arriba se basaba en el ideal cultural del *wa* (armonía interpersonal y social), que impone a los individuos la práctica del *gaman* (perseverancia), que consiste en la subordinación y la eliminación personal para adaptarse a los roles sociales adultos que se le asignan. Los que no lo conseguían eran considerados unos consentidos y egoístas (*wagamama*). No tenían *jooshiki* (sentido común) y era

“El orden social adulto (...) consiste en la subordinación y la eliminación personal para adaptarse a los roles sociales adultos que se le asignan, (...) específicamente a cada sexo, de sacrificio de uno mismo en favor del grupo, que es lo que significaba ser japonés. (...) Por ello, el relativismo actual altera los valores comunes colectivos de la *japonesidad*.”

necesario obligarles a comportarse correctamente mediante el *sekentei*, presión social. Esto es una caricatura, pero se acerca bastante a lo que era el Japón de los sesenta a los noventa. Este orden social adulto japonés, basado en un mandato común, específico para cada sexo, de sacrificio de uno mismo en favor del grupo, es lo

que significaba ser japonés. No obstante, hoy en día estas ideas están dando paso al relativismo: la idea de que uno puede vivir como decida individualmente. Los mayores pueden decir, como es el caso de un abuelo que entrevisté: “Los jóvenes tienen que aprender a comportarse adecuadamente: ¡convertirse en buenos adultos japoneses!” Los más jóvenes podrían decir, como hizo este estudiante de universidad: “¿Que si no me gustan las personas que dedican su vida a la empresa? Bueno, no me gustaría vivir así, pero es su vida. Son libres de vivir como quieran, al igual que yo soy libre de vivir como quiero.” La primera opinión es la de un valor común colectivo. La segunda es la del relativismo, que altera los valores comunes colectivos de la japonesidad. Ahora, mediante una serie de entrevistas realizadas, voy a analizar tres de los términos tratados más arriba sobre los que los jóvenes y los mayores no se ponen de acuerdo: *joos-*

hiki, "sentido común"; *sekentei*, "apariencia, lo que piensa la sociedad", y *gaman*, "perseverancia."

Primero, el "sentido común". Un ejecutivo de una empresa dijo: "Los jóvenes no saben cómo tratar a las demás personas del mundo, cómo hablar con sus colegas, especialmente los más mayores; no tienen sentido común". Un profesor dijo: "Los niños han perdido el sentido común... No consigo entender qué piensan los niños de hoy en día. ¿Hacia adónde va Japón?". Según un estudio, el 57% de las personas mayores creen que los niños de hoy en día no tienen "sentido común ni educación". Estos jóvenes no tienen los conocimientos básicos sobre cómo comportarse en el mundo. Los jóvenes, por otro lado, a menudo ponen en duda este sentido común. Como dijo un joven empleado: "Me preocupa perder la noción de lo extraña que es esta empresa, que empiece a pensar que esta forma de hacer las cosas es de sentido común".

Una joven dijo: "Mis padres dicen que debería intentar casarme con un hombre que esté dispuesto a continuar con nuestra familia. Pero no entiendo este 'sentido común'... Mis padres siempre utilizan esta palabra, como si el 'sentido común' lo resolviera todo, ¡pero a mí no me soluciona nada!". El joven está diciendo que, de hecho, el sentido común de la empresa es antisentido común; la joven

está diciendo que sus padres invocan el sentido común para acabar con sus reparos, pero en cambio lo que consiguen es que sea imposible el diálogo. Como demuestran estas citas, los jóvenes y los mayores ya no se ponen de acuerdo sobre lo que significa "sentido común". Así que el "sentido común" es cada vez, menos común.

En segundo lugar, la presión social o *sekentei* en japonés, generada por la mirada colectiva de la sociedad. Japón se ha descrito a veces como una "sociedad orientada al grupo", pero esto oculta el hecho de que los medios de comunicación japoneses y la cultura en general han exaltado el individualismo en las últimas décadas. Basta con entrar en cualquier librería japonesa, donde se venden decenas de libros con títulos como: *Cómo vivir para triunfar sobre la empresa* y *Cómo encontrar su auténtico camino en la vida*; los editoriales de los periódicos proclaman: "No siga a los demás: sea un ser individual." Sin embargo, aunque Japón hace hincapié en el individualismo en sus exhortaciones culturales, sus instituciones obligan a ajustarse a un grupo: gran parte de la tensión en la vida japonesa de ahora reside en los conflictos generados por esta contradicción. Una mujer joven me dijo: "Me educaron en la conciencia de grupo. ¿Qué se supone

que tengo que hacer ahora cuando me dicen que sea un ser individual?". Un artículo del periódico japonés *Asahi* cita las siguientes palabras de un estudiante de instituto: "Los adultos alaban la individualidad, pero esto no son más que mentiras". Su cinismo se deriva de la contradicción entre cultura y estructura social –dicho simplemente, entre lo que dice el mundo adulto y lo que hace.

Algunos jóvenes a los que entrevisté aceptaban el *sekentei*: "Es mejor cuando las personas dicen '¡caray!' cuando les hablo de mi futuro empleo". Pero muchos otros se resistían, especialmente los que ignoraban el rito de paso que supone iniciar una carrera profesional después de graduarse en la universidad. Algunos jóvenes a los que entrevisté habían decidido no buscar este tipo de trabajo, perdiendo la oportunidad de iniciar una carrera profesional y quemando así todas las naves. Habían dado la espalda al *sekentei*, y justificaban su elección proclamando las maldades del *sekentei*.

"Japón se ha descrito a veces como una 'sociedad orientada al grupo', pero esto oculta el hecho de que los medios de comunicación japoneses y la cultura en general han exaltado el individualismo en las últimas décadas. (...) Mientras hace hincapié en el individualismo en sus exhortaciones culturales, sus instituciones obligan a ajustarse a un grupo; gran parte de la tensión en la vida japonesa de ahora reside en los conflictos generados por esta contradicción."

¡Puedo vivir mi vida como yo quiera!". Según los patrones americanos y europeos occidentales, estas palabras son inocuas, pero para los japoneses tiene profundas implicaciones. Si esta opinión se generalizara entre la población japonesa, entonces el *sekentei* desaparecería. Actualmente esto queda muy lejos, pero en una sociedad japonesa que ha perdido gran parte de su legitimidad, la fuerza del *sekentei* para obligar a los jóvenes a seguir algunos caminos marcados en la vida está en cierto modo disminuyendo.

Tercero, el *gaman*: la perseverancia. El *gaman* se ha considerado durante mucho tiempo una virtud japonesa clave, y según los mayores es lo que más les falta a los jóvenes: "Hoy en día los jóvenes no tienen bastante perseverancia; se esfuerzan por las cosas que les gustan, pero enseguida se dan por vencidos cuando no les gustan". Para los mayores, el hecho de que los jóvenes no aguanten es muy preocupante: sus propias vidas se han basado en la resistencia, en renunciar a uno mismo en favor de los roles sociales, como hemos visto. Los jóvenes entrevistados se mostraron bastante ambivalentes en cuanto a la perseverancia. Uno de ellos nos comentó: "Los japoneses piensan que el *gaman* es algo maravilloso. Pero el *gaman* incondicional es peligroso. ¡Hay que saber por qué se ejerce el *gaman*!". Siempre y cuando sus miembros crean en las promesas de la sociedad, entonces el *gaman* tiene sentido como forma de gratificación diferida. Aunque a uno le cueste obtener recompensa en el presente, eventualmente puede verse retribuido ya sea a través de la riqueza, el rango, la mejor posición de los

hijos; y a través de la propia perseverancia, puede mejorar la familia, la empresa o el país. En la actualidad, el *gaman* se ha puesto en tela de juicio. Desde un punto de vista personal, si uno se sacrifica por la empresa pero entonces es despedido del trabajo de toda la vida, entonces el *gaman* en lugar de ser una virtud se convierte en una estupidez. Desde un punto de vista colectivo, la práctica del *gaman* en favor de un orden social y corporativo que parece ineficiente o incluso corrupto quizás favorezca simplemente la explotación. Cuando los jóvenes dicen que hay que tener cuidado en qué se emplea el *gaman*, están diciendo que no se puede confiar en el orden social japonés y que el criterio depende exclusivamente de ellos, una idea muy subversiva en el contexto del orden social japonés de la posguerra.

Anteriormente, he hablado de si la brecha generacional era fruto de la historia o de la trayectoria de vida; he comentado que en las últimas décadas, la brecha generacional era una cuestión de trayectoria de vida, pero ahora puede representar algo nuevo en la historia japonesa. Quizás la brecha en los valores culturales descrita más arriba ya existía en épocas anteriores. Si un antropólogo hubiera preguntado a personas jóvenes y mayores sobre la brecha generacional a finales de los sesenta, ¿hubiera obtenido las mismas respuestas que yo? Pero existe una diferencia capital. Durante buena parte de los últimos cincuenta años, el orden social japonés parecía convenir a la mayoría de sus miembros, y en particular a muchos jóvenes, a pesar de la minoría que discrepaba. Actualmente, a muchos jóvenes no les parece tan conveniente formar parte de este orden. Esta es la clave de la crisis generacional que se cierne hoy en día sobre Japón.

¿Pueden los jóvenes japoneses crear una nueva sociedad?

Así pues, ¿están los jóvenes a punto de crear un nuevo Japón? Hay opiniones para todos los gustos. Voy a referirme a dos de los analistas japoneses más perspicaces sobre la brecha generacional del país, Tetsuo Sakurai y Satoshi Kotani. Sakurai se muestra optimista, y piensa que gracias a internet y a otras nuevas tecnologías, y lo que es aún más importante, a través de su actitud abierta hacia el mundo más allá de Japón, los jóvenes pueden contribuir a crear un nuevo Japón. Según su opinión, "en el siglo XXI, finalmente se pondrá fin a los conflictos intergeneracionales de Japón desde los sesenta, y se acabará con la cultura de las generaciones anteriores, tan predisuestas al aislacionismo". Prevé una nueva era en la que Japón, en lugar de en-

cerrarse en sí mismo y aislarse del resto del mundo, acogerá al mundo con los brazos abiertos; una transformación que según él estará encabezada por los jóvenes japoneses.

Kotani, por su parte, es más pesimista. "¿Por qué los jóvenes japoneses son tan pasivos hoy en día?" se pregunta; según él, es debido al éxito económico de Japón en la posguerra, que dio pocos motivos para rebelarse a los jóvenes japoneses y les permitió vivir como consumidores mimados. Como indica: "durante la era de prosperidad económica japonesa, la sociedad corporativa y sus modelos de roles

adultos eran sólidos como una roca, y los jóvenes no tenían otros medios de protestar más que encerrarse en un mundo de fantasía". Actualmente, la era de la confianza adulta ha desaparecido, pero los jóvenes siguen siendo "simplemente consumidores de montones de bienes e información en una

sociedad opulenta"; con todo, continúa pensando que los jóvenes son la única esperanza real que tiene Japón de cambiar una sociedad muy descarriada.

Por mi parte, coincido más con Kotani que con Sakurai; y aún voy más lejos que Kotani, puesto que tengo mis reservas sobre si los jóvenes pueden realmente ayudar a crear un nuevo Japón. Incluso con una minoría significativa de jóvenes que se niegan a participar en el orden social adulto japonés, me temo que la sociedad japonesa no cambie demasiado. Los valores culturales japoneses seguirán fomentando el individualismo, pero me temo que las estructuras sociales cambien poco en un futuro cercano. Hace poco tuve la oportunidad de repasar los periódicos japoneses de hace veinticinco años y es sorprendente cómo se parecían muchos de los debates sociales a los que se producen hoy en día; las historias prácticamente no habían cambiado. A veces se dice que cuando Japón se enfrenta a una sacudida externa de gran magnitud, como la llegada de los barcos de Perry en 1853 o la derrota en la Segunda Guerra Mundial, la sociedad tiene una rápida capacidad de transformación. Quizás si la economía japonesa se desploma en los próximos años, pueda producirse una transformación de este tipo; quizás los jóvenes que ahora están excluidos del orden social adulto japonés encabezaran un nuevo orden social, basado no en el sacrificio de uno mismo en favor del rol social sino en la flexibilidad y la capacidad de adaptación individual. Pero parece poco probable.

Para acabar, permítanme hacer una última reflexión. Viniedo de una persona ajena como yo, que me limito a escribir este artículo, la esperanza de que los jóvenes japoneses puedan cambiar la sociedad japonesa parece un poco arro-

"Quizás si la economía japonesa se desploma en los próximos años, pueda producirse una transformación (...) quizás los jóvenes que ahora están excluidos del orden social adulto japonés encabezaran un nuevo orden social, basado (...) en la flexibilidad y la capacidad de adaptación individual. Pero parece poco probable."

gante. Una razón por la que yo mismo me identifico con el individualismo de los jóvenes japoneses es que les entiendo, del mismo modo que no puedo entender el conformismo de sus mayores. Pero éstos hicieron algo realmente extraordinario. Crearon un Japón que era la envidia económica del mundo, un Japón prácticamente sin crimen, un Japón que no necesitaba recurrir a la represión política sino que bastaba con una ligera presión social para funcionar sin problemas. La sociedad japonesa exigía la negación de la individualidad hasta un punto que muchos occidentales, así como muchos jóvenes japoneses de hoy en día, consideran inaceptable; pero, claro, esta sociedad ha funcionado magníficamente bien durante décadas. Quizás en lugar de rechazar esta sociedad, debería elogiarse (aunque en cualquier caso parece que ha desaparecido para siempre: sólo se mantiene el esqueleto). Pero, naturalmente, no nos corresponde a nosotros decidirlo, sino a los jóvenes japoneses. Sólo el tiempo nos dirá el tipo de sociedad que van a crear, a sabiendas o sin darse cuenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FONER, Nancy, *Ages in Conflict: A Cross-Cultural Perspective on Inequality Between Old and Young*, Columbia University Press, Nueva York, 1984.

Este libro ofrece una perspectiva general de la brecha generacional a lo largo de la historia de la humanidad.

GENDA, Yuuji, *Shigoto no naka no aimai na fuan* ["La desazón del trabajo"], Chuuo koon shinsha, Tokio, 2001. Este libro explora con agudeza por qué los jóvenes japoneses tienen tantos problemas actualmente para encontrar y mantener sus empleos en las empresas.

KOTANI, Satoshi, *Wakamonotachi no henboo: sedai o meguru shakaigakuteki monogatari* ["Cambios en la juventud: una reflexión sociológica sobre las generaciones"], Sekai shisoosha, Kyoto, 1998. Es el mejor libro en japonés sobre el significado de la brecha generacional japonesa.

MATHEWS, Gordon y WHITE, Bruce, eds. *Japan's Changing Generations: Are Young People Creating a New Society?*, Routledge Curzon, Londres, 2004.

Este libro es uno de los pocos escritos en lengua occidental sobre la brecha generacional en Japón. Las opiniones de Sakurai y Kotani referidas más arriba se han extraído de sus páginas.

1. Nota del E: Siguiendo los criterios de estilo del *Anuario*, y a diferencia del texto original, en este artículo se presentan los nombres japoneses con el nombre en primer lugar, seguido del apellido, a diferencia de la costumbre japonesa de invertir dicho orden, que fue la empleada por el autor en el original.